

arte de bien hablar. Los latinos llamaban *cuernos* á lo que nosotros llamamos hoy *alas* de un egército. Decían tantas *popas*, tantas *proas* por tantas naves; y nosotros solo las contamos por *velas*, desechando otra cualquiera parte de la embarcacion para significar el todo. Otras veces llamaban *pino* al buque, sacando de la madera el nombre; nosotros decimos simplemente *leño* sin determinar la especie de la madera. Tambien tomaban los *tejados* por las casas; y nosotros solo hemos adoptado los *hogares*. Llamaban igualmente al mar el *salado*, tomando antonomásticamente este nombre por el sabor del agua; pero nosotros solo podemos imitar esta figura con este nombre compuesto el *mar salado*, ó el *agua salada*.

#### Metonimia.

La palabra griega *Metonimia* significa trasposicion ó trasmutacion de un nombre en otro, trocándole el significado; ya de la causa por el efecto, y al contrario; ya del adjunto por el del sujeto, y al contrario, etc. En este sentido podemos decir que este tropo comprende á todos los demas; pero los retóricos le han reducido á los usos siguientes.

1.º Tórnase la causa por el efecto como: *sol fuerte* por calor fuerte: *vivir de sus manos* por vivir de su trabajo, ó jornal. Damos el nombre de *brazo* al poder; de *mano* al favor, ó ayuda; de *espaldas* al amparo ó defensa; de *hombros* al aguante, ó paciencia. — En este sentido se toman los inventores de las cosas y de las artes por los efectos de su invencion; como *Marte* por la guerra; *Minerva* por las ciencias; *Cérces* por el trigo;

*Vulcano* por el fuego; *Baco* por el vino; *Venus* por el amor, las *Musas* por la poesia, el *Himeneo* por las bodas, etc. Aquí entran tambien los autores por sus obras, como cuando decimos: léase *Cicerón*, *Virgilio*, etc. Otras veces se toma la causa instrumental por los efectos que produce, como: *tener mala lengua*, por murmurar: *tener buena pluma* por escribir bien: *tener buenas manos* por trabajar bien: *tener buen pincel* por pintar bien, etc.

2.º Otras veces se toma el efecto por la causa, como cuando se dice: la *palida muerte*, por la palidez que causa en los cadáveres: la *pesada vejez*, por la carga de los años: el *sangriento Marte*, por la sangre que se derrama en la guerra; la *triste viudez*, por la soledad en que queda la viuda; el *ciego amor*, porque ciega la razon á los enamorados, etc.

3.º Se toma el continente por el contenido, como cuando decimos: *arde el Ayuntamiento*, el *Consejo*, esto es, la casa ó edificio: *se amotinó la cárcel*, esto es, los presos de ella: *comer un buen plato*, por un buen manjar: *clamar al cielo*, esto es, á la corte celestial: *Roma vencedora*, por los romanos: *Grecia sabia*, por los griegos: *los triunfos de España*, es decir, de los españoles: *el Oriente siempre ha sido esclavo*, por decir, los pueblos que habitan aquellas regiones. Por la misma manera se dice: *el Norte invadió siempre al Mediodia*. Decimos tambien: *toda la tierra le aclama*, esto es, todos los hombres: *siglo*, *edad*, ó *tiempo feliz*, por los que en él vivieron.

4.º Otras veces se toma el contenido por el continente, como *San Pedro*, *Santa Sofia*, por



sus templos. También decimos *una fina Bretaña*, *una rica Olanda*, *una buena Coruña*, tomando el país ó lugar de la fábrica por la tela. Por igual regla y traslación se toma el *Licéu* por la doctrina ó secta de Aristóteles; porque la enseñaba en aquel sitio: el *Pórtico*, por la de Zenon; y la *Academia*, por la de Platon. Así diremos por un modo culto y elegante: *Ciceron formó su alma en el estudio del Pórtico y del Licéu*.

5.º El signo se toma por la cosa significada; como cuando decimos: el *etro* ó *la corona* por la dignidad real: la *tiara* por el pontificado: la *mitra* por el episcopado: el *capéu* por el cardenalato: la *toga* por la magistratura: la *oliva* por la paz: la *palma* por la victoria: los *laureles* por los triunfos: las *armas* por la milicia: las *banderas* ó *estandartes* por los egércitos; las *águilas* por las legiones romanas; los *leones* por las tropas españolas; las *lises* por las francesas; las *quinas* por las portuguesas; las *lunas* por las otomanas, etc.

6.º El nombre abstracto se toma á veces por el concreto, como cuando la *guardia* se toma por el guarda; la *esperanza* por la cosa esperada: el *amor* por la persona amada. Así decimos: *los Angeles son mi guardia*: *Dios es mi esperanza*: *amor mio ¿cómo me olvidas?* Del mismo modo decimos: *Juan es mala compañía*: *Pedro es la ruina ó la peste de la ciudad*.—Así mismo tómanse otras veces el sustantivo por el adjetivo, diciendo: *es N. un gran ingenio*: *un claro entendimiento*; *una gran habilidad*: *una hermosura*; por decir, es muy ingenioso, es muy entendido, es muy hábil, es muy hermosa hablando de una imágen. Decimos también *hijo de perdicion* al

hombre perdido; *padre de la mentira* al muy mentiroso: *¿quién contendrá á la ambicion?* esto es, al hombre ambicioso. *La virtud hoy no tiene premio*, es decir, el virtuoso.

7.º Las partes del cuerpo, que se suelen considerar como asiento ú origen de nuestras afecciones, se toman por estas mismas: así decimos, *hombre de gran corazon*, por de gran valor: *hombre de gran seso*; por de gran juicio: *hombre de gran cabeza*, por de gran entendimiento: *hombre sin entrañas*, por sin compasion, etc.

8.º Se toma también el nombre colectivo por el distributivo, como la *juventud*; por los jóvenes; la *humanidad* por todos los hombres; el *clero*, por los clerigos; el *egército*, por los soldados.

#### Metalepsis.

La *metalepsis* es una especie de metonimia, por medio de la cual espresamos lo que se sigue para dar á entender lo que precede; ó bien, al contrario. Este *tropo* abre la puerta al discurso para pasar de una idea á otra, ó por decirlo mejor, es un continuado trasiego de ideas accesorias que se llaman la una á la otra.

La particion de bienes se hizo á los principios por suerte; y como esta precede á la particion, de aqui ha venido que *suerte* se toma por *partija*, esto es, el antecedente por el consecuente. Dice un elocuente escritor pintando la disolucion de Roma cuando estaban ya perdidas las costumbres: *Un histrion dió herederos á los descendientes de tos Escipiones y Emiliós*, haciendo entender por un consecuente, decorosamente disfrazado, un antecedente que encierra una torpe idea de la infidelidad de las matronas. Tiene este tropo



por mas licencias que la metonimia ; así decimos: *elegante vestido*, por vestido bien cortado, siendo propia del estilo la elegancia: *gentil frase*, por bella frase, correspondiendo la gentileza al buen talle y buena proporcion del cuerpo humano: *valiente pincel*, por diestro pintor, pues el valor es propio del ánimo: *bravo* llamamos al hombre valeroso y hazañoso siendo la brabeza propia de las bestias.

Pertenecen á este *tropo* muchos modos delicados y ornatisimos de decir, v. g. *N. olvida los beneficios*, por no corresponde á ellos—*Acuérdase Vd. de nuestro trato* por cúmplale V.<sup>a</sup>—*Señor, no os acordeis de nuestras culpas*, por no las castigueis—*Yo he vivido bastante*, por tener cercana la muerte—*Tiene un pie en la sepultura*, por es muy viejo: lo mismo que cuando decimos: *la tierra le llama*.

Tambien se comete la *Metalepsis* cuando, suprimiendo muchas ideas intermedias, pasamos como por grados de una significacion á otra. Así se dice: *cuenta pocos años*, por pocos años, hablando de una muy jóven.—*Cuenta muchas navidades*, por mucha edad, hablando de una muy vieja.—*No contará muchos agostos*, por vivirá poco tiempo, ó tendrá corta vida.—*Este caballo no cerrará hasta las próximas yerbas*, esto es, hasta el verde próximo, por decir, hasta el año que viene.—*Este enfermo morirá al caer de la hoja*; esto es, en fin de otoño, que es cuando se van desnudando los árboles y las vides.

#### *Antonomasia.*

La *Antonomasia* es una especie de *sinécdoque*, por la cual ponemos un nombre comun en

lugar de uno propio, para dar á entender que la persona ó cosa de que hablamos, es la mas excelente sobre cuantas comprende el nombre comun. Los de *apóstol*, *profeta*, *filósofo*, *poeta*, *orador*, *sabio*, son comunes á muchas personas; sin embargo, la *antonomasia*, haciendolos particulares, les da el valor de nombres propios: así el *apóstol* absolutamente nombrado es San Pablo; el *evangelista* San Juan, el *profeta* David. Por la misma razon cuando los antiguos dicen el *filósofo* entienden á Aristóteles; cuando los griegos, y latinos, dicen el *poeta*, entienden los primeros á *Homero*, y los segundos á *Virgilio*: y así mismo cuando unos y otros dicen el *orador*, entienden los segundos á Ciceron y los primeros á Demóstenes: y en el sentido de la escritura el *sabio* es Salomon.

Otras veces el nombre de la patria califica y singulariza el nombre de sus mas famosos hijos, como cuando se dice: el *Macedon* por Alejandro; el *Mantuano* por Virgilio, natural de Mantua: el *Paduano* por Tito Livio, natural de Pádua: el *Estagirita* por Aristoteles: el *Panormitano* por el Tedeschi natural de Palermo: el *Nebriense* por Antonio de Nebrija, etc. Tambien se toma el nombre de una ciudad por el de aquellos preladados que la han ilustrado, como: el *Niseno* por S. Gregorio de Nisa: el *Nazianceno*, por S. Gregorio de Nazianzo: el *Turonense*, por Gregorio de Tous: el *Abulense* por el Tostado, etc.

Los adjuntos ó epitetos son por sí nombres comunes, que pueden convenir á muchos; mas la *antonomasia* los hace particulares. Así nombra la historia á varios príncipes famosos con el título de el *Conquistador*, el *Sabio*, el *Prudente*, el



*Justiciero*, etc. Del mismo modo los teólogos y los escolásticos califican á varios Doctores de la iglesia y cabezas de escuelas con dictados sublimes y respetables : con el de *Doctor angélico* á Santo Tomás de Aquino : de *Doctor seráfico* á San Buenaventura : de *Doctor estático* á San Juan de la Cruz ; de *Doctor sutil* á Juan Escoto : de *Doctor iluminado* á Raimundo Lulio , etc.

La segunda especie de antonomasia se comete cuando ponemos un nombre propio por otro común , y entónces queremos significar que la persona de que hablamos es semejante á la que tiene aquel nombre conocido , ó señalado por alguna virtud ó vicio. *Eliogábalo* fué un príncipe sumergido en los deleites , y *Neron* egercitado en crueldades. Por eso se dice de un hombre muy sensual *es un Eliogábalo* , y de uno que es muy cruel é inhumano *es un Neron*. Aquí pertenece el nombre gentilico , cuando le aplicamos , algun atributo característico de la nacion. Decimos de uno : *es un francés* , por decir un hombre ligero : *es un alemán* , por un hombre flemático : *es un inglés* , por un hombre meditabundo : *es un bá-tavo* , por un hombre pesado : *es un sibarita* , por un hombre sensual : *es un hebreo* , por un usure-ro : *es un genovés* , por un amante del dinero , etc. Por la misma regla se dice *es un Caton* , del que posee austéras virtudes , *es un cartujo* , del hombre muy retirado : *es una Lucrecia* , de la muger casta. Del mismo modo damos el nombre de *Mecenas* á los protectores de los literatos , y de *Zoilos* á los envidiosos , censores de las obras ajenas.

Ultimamente pertenece á esta especie la aplicacion del nombre patronímico á los descendien-

tes de una cabeza ó fundador de un linage , como cuando se llama *Romúlides* á los Romanos ; *Dardánides* á los Troyanos ; *Sarracenos* ó *Agarenos* á los Árabes , *Otomanos* á los Turcos. De la propia suerte adaptamos á las divinidades paganas los nombres de los lugares de su primitivo ó mas famoso culto , ó de su fabuloso nacimiento ; y decimos : el *Tebano* por Hércules : el *Capitolino* por Jupiter : *Citerea* por Venus : *Délia* por Diana , etc.

Pero , sí , es impropiedad , envuelta en mucha afectacion , decir , como he leído en alguna parte , el *águila africana* , por San Agustin ; el *Rey Gitano* por Faráon , etc. En este vicio cayeron en otro tiempo nuestros predicadores.

#### Onomatopeya.

Este tropo se comete cuando se eligen algunas voces que representan por imitacion el sonido de lo mismo que significan. Así se dice : que el gato *mahulla* ; que el lobo *ahulla* ; que el buey *muge* ; que el cuervo *grazna* ; que la gallina *cloquía* ; que el pollo *pia* , etc. sacando la formacion de estas voces imitativas de los sonidos radicales *mau* , *ahu* , *mú* , *graz* , *eló* , *pi* , propios de ciertos animales , que por irrision ó sátira se aplican alguna vez á las personas , para exagerar algun vicio ó defecto en su voz , cuando hablan , cantan , lloran , ó rien.

Tambien se comete este tropo cuando formamos palabras que imiten el sonido ó ruido de cosas animadas : como el *zumbido* de las balas ; el *silvido* de los vientos ; el *chasquido* del látigo ; el *tañido* de las campanas ; el *estampido* del rayo ; el *chisporroteo* de la leña , ó carbon encendido , etc.



voces todas compuestas de las radicales *zám, sil, chás, tán, estám, chíis*.

#### Catacrésis.

La *catacrésis*, ó *abusion*, ó sea *usurpacion*, se diferencia de la *metáfora*, porque se comete *abusion* donde falta de todo punto el nombre; y *metáfora* donde hubo otro. Fórmase *catacrésis* cuando usurpamos las voces ajenas, sirviéndonos de ellas con abuso por la semejanza mas próxima que tienen con las propias y naturales; ó cuando carece el idioma de término peculiar y determinado para espresar una cosa.

En el primer caso decimos, por modo estensivo: de *cabatgar* un caballo, *cabatgar* una caña; de *dar* una limosna, *dar* un consejo; de *fabricar* un templo, *fabricar* un navio; de las *hojas* de un árbol, las *hojas* de un libro; de una *columna* de mármol, una *columna* de tropas; del *corazon* del cuerpo animal, el *corazon* de una fruta: de la *boca* del mismo, una *boca de fuego*, *las bocas de un rio*, etc.

En el segundo caso llamamos *parricida* al que mató á su abuelo, á su hijo, ó á su hermano: llamamos *platero* al que trabaja en plata como en oro; y decimos *herrar un caballo*, aunque las herraduras sean de plata, etc.

#### Antifrasis.

Se comete este *tropo* cuando la palabra se recibe en contrario sentido, como diciendo *pelon*, que es cosa de mucho pelo, al animal que no tiene ninguno; y *rabon* al que no tiene rabo, ó cola, siendo así que al principio se dijo del que tenía mucha. De suerte que los vocablos por anti-

frasis son propiamente revesados, porque se toman al revés de lo que propiamente significan. Algunos retóricos han hecho á este *tropo* parte de la *ironía*, porque comunmente se usa en sentido *irónico*, esto es, por burla ó *irrision* de la persona á quien se aplica.

Especie y modo de este *tropo* es el *eufonismo*, que equivale á buen sonido de palabras, porque es una locucion que las cosas malas y odiosas, y los hechos torpes y abominables dice y declara con voces que suenan bien, no por su sonido material, sino por su buen significado. De esto hay muchos egemplos en la Escritura donde se dice *bendecir* por maldecir. Y Virgilio llama *sagrada* al hambre del dinero por no decir execrable. Al demonio llamamos el *enemigo*; á los cuentos deshonestos cuentos *verdes ó colorados*; á la ramera *mala muger*; al tonto *bendito*; al borracho *tomado*, al bastardo *hijo de su madre*, por no decirle hijo de tal; á las necedades *descuidos*, etc.

De aquí se derivó tambien, en cortesía castellana, tomar alguna anchura en los términos de hablar; como llamando al Rey *monarca*; al Señor *príncipe*; al caballero *señor*; al villano *caballero*; al pequeño de cuerpo *mediano*; al moreno *trigueño*; al negro *moreno*; al gordo *fresco*; al ventero ó mesonero *hucsped*; al carnicero *cortante*; al oficio *arte*; al arte *facultad*; al albañil *arquitecto*; al alguacil *ministro*; al mancebo *oficial*; al sordo *duro de oido*; al ciego *privado de la vista*; al badajo de la campana *lengua*; á los cuernos *astas*; al beso *ósculo*; á las orejas *oidos*; al hijo macho *varon*. Igualmente se dice al temerario *valiente*, al lisongero *cortesano*, al parlero



*discreto*, al desvergonzado *despejado*, etc. Como esto es bautizar con nombre de virtud lo que es manifiestamente vicioso, y sale ya de los límites de la urbanidad, no debe considerarse como eufonismo, sino como adulacion ó lisonja, ó como ironía las mas veces.

Tambien suele servir el eufonismo en el nombrar las partes vergonzosas del cuerpo, sus usos y necesidades, encubriendo con honesto velo la indecencia ó fealdad de sus nombres propios. Así llamamos *embarazada* ó *en cinta* á la muger preñada; *dar á luz* ó *alumbrar*, al parir; y *alumbramiento* al parto; *achaque* á la menstruacion; *garganta* ó *pechos* á las tetas; *ya es muger* á tener la regla; *tener un desliz*, *un tropiezo*, por no decir claramente su flaqueza: llamamos *fragilidad* al pecado de sensualidad en el hombre y en la muger. Siguiendo este orden por partes y sexos, se podria formar un largo vocabulario metafórico-urbano, que enseñaria el language de la buena crianza.

Por *eufonismo* decimos en español cosas, que de su naturaleza son malas ó grandes, con el término de *buenas*, como: *Juan recibió una buena cuchillada*, esto es, grande; *tiene, una buena deuda*, es decir, grande; ¡*Qué buen dia te es-pera!*; esto es, que malo!

## §. II.

### TROPOS DE SENTENCIA.

#### *Alegoria.*

La palabra *alegoria* se compone de las voces griegas *all*, otro; y *agora*, discurso: y así signi-

ficaba entre los antiguos un discurso que al principio se presenta en un sentido propio, distinto del que se quiere dar á entender, y sirve al fin de comparacion para la inteligencia de este sentido que estaba oculto. Lo que constituye esencialmente la *alegoria* es que aquello que al parecer dice, jamas es lo que quiere decir: nos presenta un objeto, y es otro á donde se endereza.

Como la *alegoria* sea una continuada metáfora, algunos retóricos la han colocado en el número de los *tropos*, y otros entre las figuras de sentencia, y no con poca razon, porque no es mudanza de una simple palabra, sino de todo el sentido de la oracion, y tambien porque en la *alegoria* las palabras á veces son propias, á veces metafóricas, y pierde la naturaleza de tropo en uno y otro caso, porque componen un discurso entero y perfecto.

Hay frases alegóricas, breves y rápidas, que circunscriben la sentencia metafórica á un corto espacio; y éstas pueden ocupar lugar entre los tropos de pensamiento. Pero la composicion y sentido de la alegoria pura y mista, y la de sus anexos los enigmas, los apólogos, las parábolas, los emblemas, y los proverbios, pertenecen á las figuras de sentencia. Y así se trasladan al fin de ellas.

#### *Ironia.*

Por medio de la *ironia* damos á entender lo contrario de lo que decimos; y á este fin nos servimos de términos enagenados de su sentido propio y literal. Si quiero decir con disimulo de uno que es un mal poeta, le llamaré *otro Virgilio*; y á un cobarde, *otro Cid*.